



Original de KERIM MARTÍNEZ

PERSONAJES:

Todas hermanas de sangre.

YOLANDA, la mayor

Daniela Carbajal / Alejandra Saenger

ROSALBA, siempre con miedo

Violeta Santiago / Verónica Santoyo

BRISA, muda y deforme

Marcela Rigoletti / Cecilia Noreña

MARCELA, la menor

Cecilia Noreña / Andrea González

México, 2005-2008

El dolor, el recuerdo, las marcas del desamor; el abandono, el resentimiento y sobre todo, la culpa, son sentimientos que se viven a diario como un mal social y al mismo tiempo individual y que se manejan hábilmente en esta obra que ahora nos presenta Kerim Martínez.

En un microcosmos podemos ver el terror que se le tiene a la diferencia, al rompimiento de los moldes establecidos, al "extraño" vuelto víctima, y por qué no, victimario. ¿Qué es lo que asusta al reconocer una deficiencia mental?, ¿cuál es la culpa?, ¿por qué el destierro? Sin embargo, la historia versa alrededor de cuatro hermanas viviendo en el encierro con un dolor profundo que quieren negar. Pero los sentimientos que no vuelan, se pudren en el corazón.

En un espacio sin tiempo estas mujeres reviven acontecimientos para entender su presente. La historia no se cuenta en línea recta; más bien sigue el movimiento emocional de los personajes, el pasado y el presente conviven como sucede en la realidad. Todo es presente en nuestro pensamiento; un hoy nos remite a un ayer y hasta a un posible futuro.

El encierro es la situación dramática que este joven y activo dramaturgo pondera para poner al límite a sus personajes. Cada hermana está psicológicamente bien delimitada y cada una de ellas cumple una función imprescindible dentro de este entramado, característico de una familia nuclear. Todo es verosímil y trágico a la vez.

Vimos crecer poco a poco a *Las que no sienten*, cambiar de un rosa oscuro a un rojo estridente, atrevido, crítico hacia el comportamiento humano; de una estructura simple a una complejidad narrativa y rompiendo con esquemas sentimentales. Kerim Martínez toma su obra como director y abre interrogantes respecto al punto de llegada, la puesta en escena. Un reto que hoy, como espectadores, participaremos de sus resultados.

Las que no sienten es una historia inusitada, familiar, que de una u otra forma resuena en nuestro interior. El título incita a pensar en lo que callamos, en lo que se esconde, en lo que no nos atrevemos a descubrir y reconocer como propio.

Estela Leñero

ACTO ÚNICO.

ESPACIO ESCÉNICO:

Nos encontramos en un lugar oscuro. Del techo cuelgan muchas cuerdas blancas de distintos tamaños que van formando una telaraña gigante. Al centro del escenario, una mariposa negra.

Se escucha a lo lejos una melodía, pareciera una canción de cuna.

Entra a escena una mujer joven pero muy demacrada, mueve su cuerpo por segmentos, parece una muñeca de cuerda. Empieza a cantar.

MARCELA: Éste es un cuento de una familia

que fue feliz un tiempo.

Ellos pensaban que la alegría

no se iría con el viento.

¿Qué pasó después?

¿Quién lo iba a saber?

Ella es Yolanda, fue la primera,

sus padres la adoraban.

Luego Rosalba, tan angustiada,

el miedo invadía su cara.

¿Qué pasó después?

¿Quién lo iba a saber?

(*seria*) Nació él.

Todos sufrieron, se lamentaron.

Y sin más lo encerraron.

Pobre niño, siempre solito.

Todo por ser tontito.

Y aunque nunca lo superaron,

la madre tuvo otras:

una fue Brisa muy rellenita,

la otra llamaron Marcela.

Ésa soy yo.

La última fui.

¡Cómo sufrí!

No fui feliz.

Éste es un cuento de una familia,

que fue infeliz después...

Tres mujeres caminan por el escenario. Lo único que podemos ver en sus rostros es una eterna angustia. Escuchamos una melodía distinta. Esta vez no de niños, sino algo hecho con ruidos, poco a poco aumentando de volumen, formando un ambiente pesado. De pronto, silencio total. Se desvanecen. Cambio de luz. Las tres mujeres poco a poco se reincorporan.

ROSALBA: Se escuchan ruiditos. De éstos que sólo puedes escuchar cuando estás solo. De éstos que van acompañados de aire frío. Cuando era niña, me gustaba estar sola escuchando el viento golpear mi ventana, escuchando roncar a papá, creyendo que alguien saldría del armario y...

MARCELA: Te comería.

ROSALBA: No. Alguna vez me comieron pero no de niña. Cuando se tiene la piel blandita todo es de otra manera, las cosas parecen tener otra dimensión.

MARCELA: ¿Y qué más escuchabas?

ROSALBA: El crujir del piso de madera. Eso. Las pisadas de Brisa entrando en la habitación. Despacito. Uno y dos. Uno y dos (*más lento*), uno y... (*Pausa*) Se detiene cerca de mí. Yo me hago la dormida, me da un beso y se va, sabe que estoy bien, así, sola.

YOLANDA: Quizás por eso dejó de pasar cerca de ti. Porque sabía que preferías estar... sola.

MARCELA: ¿Cómo era su voz?

ROSALBA: Como su nombre.

MARCELA: ¿Brisa? ¿Cómo puede ser una voz así?

ROSALBA: Lo era. Hablaba y... sentías esa frescura en el cuello. Fría. Rica. Hablaba y... de su boca salían animalitos juguetones que brincaban por todas las habitaciones de la casa convirtiéndose en música. Hablaba, hablaba, hablaba...

MARCELA: Hasta que se calló. La verdad, no te entiendo. Nunca la escuché. No tuve el placer y nunca lo tendré.

ROSALBA: ¡Tú qué sabes! Tal vez...

YOLANDA: No.

ROSALBA: Tal vez...

YOLANDA: No. Tenemos demasiado con lo que está sucediendo. No podemos seguir horadando en lo mismo. Mejor, te contaré una historia como cuando mamá nos presentó y me dijo: "Yolanda, hija, ella es tu hermana, tómala, siéntela".

ROSALBA: ¿Y me sentiste?

YOLANDA: No me acuerdo. Yo también era pequeña, no tanto como tú, pero tenía poco de existir. Lo que sí tengo muy presente son tus ojos, es más, siguen iguales, grandes, oscuros, viendo eso que los demás no podemos ver.

MARCELA: Tonterías.

YOLANDA: No hables así.

MARCELA: Ustedes las dicen y no paran, una tras otra y no paran, seguramente Brisa también las decía y por eso un día se detuvo.

YOLANDA: ¿Qué quieres entonces?

MARCELA: Buscar una solución. No podemos seguir así.

ROSALBA: ¿Salir?

YOLANDA: No se puede.

MARCELA: ¡Intentarlo!

ROSALBA: No depende de nosotras, sino de él.

MARCELA: Él es un idiota.

ROSALBA: Un idiota que se está vengando de nosotras y no parará hasta que nos arranquemos la piel de tanta desesperación. Un idiota.

MARCELA: Yo no tengo la culpa de lo que ustedes le hicieron. ¿Por qué tengo que pagar yo? Llegué después que ustedes, que él. Cuando nací, todo era ya de esa manera, nací en medio de una familia podrida.

YOLANDA: ¡Fuimos felices...! Un tiempo. Al menos, Rosalba y yo.

MARCELA: ¿Y después? ¿Yo? ¿Por qué yo no? ¿Por qué no lo permitieron? Yo no hice nada.

YOLANDA: Precisamente. No hiciste nada. Por eso, también tienes que ser castigada.

MARCELA: Está bien, no discutiré más. (*Silencio*) Con una condición. Querías contar una de tus historias. Empieza por contar la mía y tal vez pueda entender por qué las repudio tanto. Yolanda, hermana, dime, ¿mamá también me llevó en sus brazos y me presentó contigo?

YOLANDA: No. Naces y mamá quiere desaparecerte. Papá te saca de la casa, desnuda. No sabemos a dónde te lleva. Más tarde, Rosalba te encuentra en el patio trasero. Los perros te rodean, no han comido en una semana.

MARCELA: (*Hacia ella misma*) ¡Por qué no me comieron!

YOLANDA: Eres fuerte, eres especial. Cuando Rosalba te descubre y trata de apartarte de aquellas bestias... la atacan.

ROSALBA: Me muerden, mas no me comen. No, los perros no. Te sostengo en mis brazos y odio a mis padres por haberte hecho eso.

YOLANDA: No digas que los odias. Ellos tenían miedo.

MARCELA: ¿De qué?

YOLANDA: *(con otra voz)* ¡Es otra idiota, es otra idiota!

ROSALBA: Ellos lo piensan todo el tiempo. No lloras, no comes, no abres los ojos, sólo babeas. ¡Nunca he visto tanta saliva!

MARCELA: ¿Y no pensaron que no abría los ojos por temor a ver tanta locura?

ROSALBA: Te llevo con mamá y digo: Yo la cuido mamita, no es una idiota, es mi muñeca, quiero que sea mi hijita. Mamá está acostada y se da la vuelta.

YOLANDA: Tratamos de ocultarte ese odio. Por mucho tiempo.

MARCELA: Pero no lo supieron hacer. Escuchaba sus gritos mientras dormía. Se desgarraba su garganta. Cuando les conté, ustedes dijeron que...

ROSALBA: ...era tu imaginación.

MARCELA: Pero yo lo sentía tan cerca que...

ROSALBA: ¿Qué?

MARCELA: ¡Quiero saber que hay tras esa puerta! ¡Necesito saberlo! Robo la llave a mamá. Abro la puerta y por fin veo al que gritaba tanto. Me da lástima. Huele feo. Su mano quiere alcanzarme. De pronto, alguien me jala por la cintura y cierra aquella puerta de golpe. Pienso que es mamá pero...

ROSALBA: Es Brisa, ¿verdad?

MARCELA: (*asiente*) Ella no dice nada, sus ojos me penetran el cerebro, me regañan, me flagelan.

ROSALBA: Te protegían...

YOLANDA: ...del idiota.

MARCELA: ¡De mi hermano, de nuestro hermano!

YOLANDA: Sí, de ése. El pobre idiota que dejó en silencio a tu hermana Brisa.

Ahí tienes tus historias. ¡Cómo te gusta oír las! Siempre lo pides. No te cansas.

ROSALBA: (*A ella misma*) Todas las noches. A esta hora. Lo decimos.

YOLANDA: Y no te cansas.

ROSALBA: ¡Y no te cansas!

YOLANDA: Dios sabe cuántas veces decimos lo mismo.

MARCELA: Dios no está aquí.

Silencio.

YOLANDA: ¿Cómo puedes quererla, Rosalba? Lo único que hace es reprocharnos.

ROSALBA: Alguien tiene que quererla. Hacer el intento, aunque duela. Es nuestro regalo para aliviar tanto pesar, nuestra muñeca.

MARCELA: Y mira... yo no puedo pensar en quererte, a ninguna, ni a Brisa, a ella menos. ¡Maldita gorda!

YOLANDA: ¡Cállate! Ella sufre. (*Lo piensa*) Debe sufrir.

MARCELA: ¿Sí? Pues yo no la veo aquí.

YOLANDA: Afortunadamente. Nos ayudará. Tiene que hacerlo.

MARCELA: ¿Cómo? ¿Gritando? (*ríe*).

ROSALBA: Brisa debería estar aquí con nosotras. (*Pausa*) Quizás ya la mató Julián.

MARCELA: (*asustando a Rosalba*) ¿Y si se la comió?

YOLANDA: Mejor. Quedaría satisfecho y no vendría por nosotras, no nos comería.

ROSALBA: Alguna vez me comieron, pero no él.

MARCELA: Si tan solo se compadeciera de nosotras y después de haber matado a la gorda nos regalara una partecita de su cuerpo, podríamos dejar atrás esta agonía.

YOLANDA: ¿Agonía?

MARCELA: ¡Esta hambre!

Rosalba y Yolanda le piden que se calle. Al parecer les duele esto último. Las vemos en el piso, arrastrándose (coreografía transición). Cambio de luz.

Primer recuerdo.

YOLANDA: (*Decidida y contenta*) ¡Me voy!

MARCELA: ¿Qué dices?

YOLANDA: Digo, adiós.

ROSALBA: Te vas con él.

YOLANDA: Sí, con él. Con ellos (*señala su vientre*). Adiós.

MARCELA: Dile que me lleve a mí también.

YOLANDA: No. Sólo hay lugar para una. Adiós.

Marcela sale corriendo, haciendo berrinche.

ROSALBA: Qué fácil suena esa palabra.

YOLANDA: ¿Adiós? No es difícil pronunciarla.

ROSALBA: Creo que nunca podré. A... (*trata de decirla, hace muecas, le es imposible*). No, nunca.

Yolanda se da la vuelta, mira a su alrededor, sonrío, está a punto de irse, la voz de Rosalba la detiene.

ROSALBA: Piensas que me dejas este gran peso, pero el que te llevas hará que te crezca una joroba tan grande como la de un camello o más. Yo tendré que cuidarlos, pero tú... tú te acabas de robar el alma de cada uno de ellos y eso quema.

YOLANDA: Adiós. Familia. Idiota. Adiós.

Yolanda sale. Rosalba queda sola. Se hinca y tapa su rostro. Marcela entra a escena y queda atrás mirando a su hermana.

ROSALBA: (*quedito*) ¡No quiero, no quiero, no quiero! (*Se descubre*) Tengo que irme también. No puedo quedarme aquí, con él. (*Se levanta decidida y camina hacia donde se fue Yolanda, después detiene*) ¿Pero si afuera también duele? Además, mamá se enojaría... si viviera diría que... Tengo que cuidar de ellos, de mi familia, alguien debe hacerlo. No podemos salir de aquí. Nunca. No, no podemos. Yolanda se fue... ella se fue. Hizo mal. Nos dejó. ¿Por cuánto tiempo?

MARCELA: No importa el tiempo. Ella nos necesita.

ROSALBA: ¿Volverá?

(Fin del primer recuerdo).

Cambio de luz.

De nuevo, están las tres juntas.

YOLANDA: Pensaba que nunca iba a hacer en la vida nada que valiera la pena, así me sentía. Lo que son las cosas... en cuanto salí de este infierno supe que sí valió la pena. Fui feliz...

MARCELA: ...un momento.

ROSALBA: (*Estalla*) ¿Entonces por qué regresaste?

YOLANDA: Porque algo me quemaba, como dijiste. No podía dormir y cuando lo hacía, me invadían sueños horribles; lograste hacerme sentir culpable, Rosalba.

MARCELA: Siempre he querido una madre de verdad. Como tú. Yo te llamaba, Yolanda. Todos los días desde que te fuiste te llamé. Aunque estuvieras lejos

podía sentirte, saber dónde estabas, qué hacías, cómo vivías. ¿Por qué tú sí tenías una nueva vida y nosotras no? Nunca estuve segura de que me oías hasta que volviste.

YOLANDA: Fuiste tú... Todos los días, a todas horas te escuchaba. ¿Cómo te pudiste meter en mi mente? Esa voz chillona y molesta que tienes estaba dentro de mí, diciéndome... no, exigiéndome que regresara. Conocí el cielo, Marcela, yo sí lo conocí. ¿Por qué hacerme volver?

MARCELA: Para evitar que destruyeras otras vidas. Tarde o temprano tus hijos se darían cuenta del monstruo que habita en ti. No lo hubieras podido ocultar por mucho tiempo.

YOLANDA: Quería cambiar, empezaba a sentir.

Cambio de luz. (Coreografía transición).

Segundo recuerdo.

Yolanda entra a escena por el mismo lugar por donde se fue en el primer recuerdo. Tiene un semblante extraño. Seria, seca... enojada. Tan solo mira aquellas paredes. Rosalba corre a abrazarla.

ROSALBA: ¡Regresaste! Hermana, aquí estás, de nuevo, aquí estás.

MARCELA: ¿Vienes sola?

YOLANDA: Me trajo Hugo.

MARCELA: Y no se atrevió a pasar.

YOLANDA: No.

MARCELA: *(sonriendo)* ¿Qué le contaste, hermana?

ROSALBA: La verdad. Eso le contaste. Que nos extrañabas. *(Con mucho coraje)* Que querías vernos otra vez.

YOLANDA: No puedo quedarme mucho tiempo.

MARCELA: *(la rodea y le toca el vientre)* ¿Ya nació?

YOLANDA: Dos. Nacieron dos. Ayer cumplieron diez años.

ROSALBA: Ven hermana, ahora nos platicas. Brisa nos preparó algo para comer. Debes tener hambre.

YOLANDA: ¿Hambre? Mucha. Siento como si no hubiera comido en años.

MARCELA: En diez años.

YOLANDA: *(nerviosa)* Perdón. Me voy. Volveré pronto.

ROSALBA: ¡No! Quédate. Un rato.

YOLANDA: No quiero verlos.

MARCELA: *(seca)* Nosotras solas los hemos visto estos diez años.

ROSALBA: A él no lo verás, te lo prometo. Y Brisa tiene muchas ganas de estar de nuevo contigo, lo sé. Te está esperando. Te está esperando. Yo sé que te duele verla porque... la quieres. Vamos, Yolanda, ven con tu familia, eso es lo que somos.

Rosalba le ofrece la mano, Yolanda duda pero finalmente la toma. Salen. Atrás de ellas, sale Marcela muy sonriente.

(Fin del segundo recuerdo).

Cambio de luz.

YOLANDA: ¿Y ahora? ¿Se alegran de que esté con ustedes? ¡Así de juntas!

MARCELA: Por muchas razones, las tres tenemos que estar aquí. No hubiera sido justo que tú no volvieras. Así como dices que yo tengo que ser castigada por no hacer nada. ¿Y tú Rosalba? ¿Por qué estás aquí?

ROSALBA: *(Apenas se escucha)* Por presentir... y no decir nada, por eso. Por ser cobarde, por tener miedo.

YOLANDA: ¿Y si tú planeaste esto, Marcela? Tal parece que disfrutas la situación.

MARCELA: No, mamita Yolanda. Sé exactamente lo mismo que tú. Entras a casa y cierras esa puerta...

ROSALBA: ...para siempre.

MARCELA: Platicamos, nos vemos, nos odiamos, la gorda nos da de comer, lo disfrutamos tanto y nos dormimos hasta...

ROSALBA: ...despertar en este cuarto lleno de preguntas.

YOLANDA: Lleno del idiota.

ROSALBA: Aún está aquí, alguien nos ve. Nos hará daño. ¡Nos hará daño!

YOLANDA: Pues que nos lo haga de una vez, no soporto esta incertidumbre.

ROSALBA: ¿Cómo escapó? ¿Por dónde? ¿Quién lo ayudó?

YOLANDA: Brisa. Ella. Lo ayudó.

MARCELA: ¿La gorda... ayudarlo? ¿Crees que después de lo que le hizo el idiota, fuera capaz de ayudarlo a escapar?

YOLANDA: Por eso no está con nosotras. Algo echó en la comida y... nos quedamos dormidas. Ella nos trajo. Siento en mi cuerpo sus dedos. Ella nos trajo.

ROSALBA: No creo. Es una víctima. Siempre lo fue, nació para eso.

MARCELA: ¿La gorda?

ROSALBA: Ella no tiene la culpa. Está atrapada en el silencio. La dejamos ahí.

MARCELA: (*Burlándose*) ¡Pobre gordita! ¡Cómo sufre! Por favor, Rosalba. Su silencio ha sido su mejor arma. Poco a poco fue ganando partido, se fue apartando de nosotras para disfrutar viendo cómo nos hacíamos daño.

ROSALBA: También le hicimos daño.

MARCELA: No. Nosotras no la tocamos. Se hizo inmune al dolor de esta casa. Despacito, muy despacito se fue alimentando de lo poco bueno que quedaba en nosotras, se lo comió, lo devoró, se lo tragó, para después convertirse en la gorda que es. ¡La odio, cómo la odio!

ROSALBA: ¡Cállate! Nosotras no sentimos. ¡No sentimos!

Silencio.

YOLANDA: Es verdad. La gente lo dice. Salgo de esta casa, Hugo me lleva del brazo y todos murmuran a mi paso. ¡Ahí va una de las que no sienten!, dicen. Yo finjo no escuchar y sonrío, Hugo no entiende. ¡Las que no sienten! ¿Por qué lo

dicen? ¿Por qué lo dicen? Lo que realmente pasa en esta casa nadie lo sabe, es secreto.

MARCELA: Todos lo saben.

YOLANDA: No. Esta casa está en medio de la nada.

MARCELA: Voy a la escuela. Lo escucho a él. Sus gritos. Las otras niñas también lo oyen. Me miran como culpándome de algo, me da miedo enfrentarlas. Ellas saben.

ROSALBA: ¡Sus gritos... en el pueblo! ¡Pobre Julián!

YOLANDA: ¡Todos saben lo que papá y mamá hicieron con él y que nosotras aceptamos! (*Fingiendo la voz de su madre*) ¡Un idiota tiene que estar encerrado! ¡Un idiota puede lastimar a los demás! ¡Un idiota es como el demonio!

ROSALBA: Las palabras de mamá.

MARCELA: (*a Yolanda*) ¿Y si el idiota tan solo quería una caricia?

Cambio de luz. (Coreografía transición). Se escucha un grito. Vuelve la luz.

Tercer recuerdo.

Yolanda está asustada. Entra Rosalba.

YOLANDA: ¿Qué pasa, por qué gritas?

ROSALBA: No encontraba a Brisa. Vi uno de sus listones del cabello afuera de la puerta prohibida. ¡Sin candados! Y entré. Está recostada en un rincón, envuelta en un charco de sangre morada. Creo que la mató.

YOLANDA: ¿La dejaste ahí?

ROSALBA: No quiero tocarla. Me da miedo. Me da asco.

YOLANDA: Voy por ella.

ROSALBA: ¡No! No vi al idiota, tal vez escapó.

YOLANDA: No importa. Brisa no puede quedarse ahí.

Yolanda se da la vuelta, sale. A los pocos segundos vuelve a entrar, caminando de espaldas. Enseguida vemos a Brisa con la boca ensangrentada, el cabello revuelto y el rostro verdoso.

YOLANDA: ¡Brisa! Mi amor.

Intenta abrazarla, Brisa la detiene con un gesto.

YOLANDA: ¿Te duele mucho?

Brisa asiente.

YOLANDA: ¿Fue Julián?

Brisa asiente.

YOLANDA: Voy a encerrar de nuevo a ese idiota.

Brisa la detiene levantando un brazo.

YOLANDA: Ya lo hiciste.

Brisa asiente.

YOLANDA: ¿Qué te hizo Brisa? Dime. ¿Qué te hizo?

Brisa abre lentamente la boca, sale más sangre, nos damos cuenta que no tiene lengua. Vuelan mariposas rojas y negras a su alrededor.

YOLANDA: *(Sus ojos se vuelven cada vez más firmes, nunca se quiebran)* Ve a tu recámara, hermana. Enseguida vamos.

Brisa asiente por última vez. Agacha la cabeza y sale.

ROSALBA: Necesita que alguien la ayude, que la curen. La voy a llevar a...

YOLANDA: No podemos sacar a la niña así. La gente sabría de Julián.

ROSALBA: ¿Quién la va a curar?

YOLANDA: Nosotras lo haremos. Para eso somos hermanas.

ROSALBA: ¿Cómo?

YOLANDA: Ahora aprenderemos. Además, papá no ha llegado y tenemos que evitar que mamá se preocupe, podría afectarle en su estado.

ROSALBA: (*temerosa*) Su bebito podría ser otro idiota.

YOLANDA: Vamos Rosalba, ayudemos a tu hermana.

Yolanda le ofrece la mano a Rosalba, ésta titubea pero finalmente le toma de la mano. Salen. Se apaga la luz.

(Fin del tercer recuerdo).

Vuelve la luz.

ROSALBA: ¡Mariposas rojas! Las vi volar. Lloraban por Brisa.

YOLANDA: ¡Mariposas negras!

ROSALBA: ¡Eran rojas! Nadie más las vió y yo... no dije nada.

YOLANDA: (*A parte*) Negras, muy negras.

ROSALBA: Esa noche, lo ocultamos, peor para nosotras.

YOLANDA: ¡Mamá nos golpea! ¡La golpea!

ROSALBA: Sin lengua y llena de moretones.

YOLANDA: ¡Te dije mil veces que no abrieras esa puerta! ¿Por qué lo hiciste?

ROSALBA: Las palabras de mamá.

YOLANDA: Brisa llora, quiere contestarle, sus ojos parecen estallar. La rabia de mamá aumenta al no obtener respuesta... y más la golpea.

MARCELA: ¿Por qué mamá fue así con ella?

YOLANDA: Por desobedecer.

ROSALBA: ¿Acaso es un pecado no tener lengua?

MARCELA: ¿Y después?

YOLANDA: Mamá grita y cae al piso. Se retuerce mucho.

ROSALBA: Y esa misma noche naces tú, Marcela, la muñeca. Quizás para calmar el dolor.

YOLANDA: *(A parte)* Para aumentarlo.

Se escuchan pasos.

MARCELA: ¿Qué suena?

ROSALBA: El idiota viene. Viene.

YOLANDA: Calma. No gime. No es él.

ROSALBA: Nos va a matar.

MARCELA: Quizás sólo te coma la lengua.

Cada vez se escuchan más cerca, más fuertes, más lentos.

YOLANDA: No es él.

ROSALBA: No. Es Brisa. La siento. La atrapó.

Entra Brisa. Sonríe ligeramente, camina hacia un rincón del cuarto y se sienta en el suelo. Recarga su cara sobre su mano. Cierra sus ojos.

ROSALBA: ¡Brisa! ¿Qué pasa?

MARCELA: Está ahí pero...

YOLANDA: ...pareciera que no. Déjenla. Nos pondremos más tensas si le hablamos. Nos darán ganas de saber lo que ella no podrá decir y terminaremos por volvernos locas.

MARCELA: Ella sonrió. ¿Por qué lo hizo?

ROSALBA: Tengo miedo.

YOLANDA: Cállense. Ustedes no sienten.

Rosalba y Yolanda congelan la acción. Marcela se separa.

MARCELA: En esta casa está prohibido sentir. Es así, no hay más y nosotras lo aceptamos. *(Pausa)* Pienso en escapar, en irme lejos volando... volando... como las mariposas. Todas las mañanas me levanto con la esperanza de encontrar unas alas en mi espalda, pero aún no crecen. Lo único que hay es una oruga... *(quedito)* sin alas. *(Con los ojos llorosos)* Eso es lo que soy.

Rosalba y Yolanda se descongelan. Ha pasado tiempo. Brisa, parece una estatua, su rostro es apacible. Disfruta su estado. Las otras no.

ROSALBA: Y seguimos aquí. ¿Cuánto tiempo habrá pasado?

MARCELA: El suficiente como para perder la razón.

ROSALBA: Ésa la perdimos antes.

YOLANDA: ¿Dónde estarán mis hijos? ¿Me extrañarán? No creo. No les enseñé a amar. No supe como. Ni siquiera traté. Y Hugo... ¡qué paciente fue conmigo! Pobre, nunca supo que sólo fue un pretexto para salir de aquí.

MARCELA: Lo sabe. Por eso te trajo. Para deshacerse de ti.

YOLANDA: ¿Y si nunca me quiso? ¿Y si mis hijos se están burlando de mí? ¿Quién soy? ¿La esposa, la madre, la hermana... la maldita?

ROSALBA: Por lo menos sabes que alguien se puede estar burlando de ti. Te queda la duda si te extrañan o no, si te desean lo peor o no. Yo sé que nadie piensa en mí. Nací, crecí y nadie lo notó. Pude no haber existido.

MARCELA: Pero eres. *(Irónica)* Papá y mamá lo quieren así y después... se van para siempre.

Cambio de luz. (Coreografía transición).

Cuarto recuerdo.

MARCELA: ¿Dónde están, Yolanda? Su cama está vacía.

YOLANDA: Sí, así es.

MARCELA: ¿Y dónde están? Ayer por la noche seguían ahí.

YOLANDA: Quizás no murieron y tan sólo se fueron. No me mires así. Llevaban una semana en esa cama. Se cansaron.

MARCELA: ¿Dónde los enterraste?

YOLANDA: Se fastidieron y nos dejaron, así nada más.

MARCELA: ¿Qué hiciste con mis papás?

YOLANDA: Por una vez en tu vida créeme. No sé donde están. Antes de que te levantas, Brisa y Rosalba revisaron toda la casa y no los hallaron. ¡Qué importa donde se encuentren! (*Irónica*) Se levantaron y se fueron (*risa nerviosa*).

Marcela se va llorando.

(Fin del cuarto recuerdo).

Cambio de luz.

MARCELA: (*Con rencor*) Mueren tomados de la mano sin ningún remordimiento, luego se van y nos dejan a nosotras solas para vivir con él eternamente.

YOLANDA: Sus cuatro hijas y su idiota. Todos malditos de la sangre. Nos dan la vida... y después nos abandonan aquí.

ROSALBA: Y a Yolanda no le importa engendrar otros dos, sabiendo lo que tiene dentro. Y ellos engendrarán otros más. Nunca habrá un fin.

YOLANDA: Papá y mamá sí sentían. Lucharon por defenderse y aún muertos luchan. Nosotros somos su castigo.

ROSALBA: Si ellos como hermanos pueden sentir, vivos y muertos... ¿Por qué nosotras no lo hacemos? Tal vez así duela menos.

MARCELA: *(sorprendida, en voz baja)* ¡Hermanos!

ROSALBA: ¡Sí, hermanos!

MARCELA: Ya no están.

ROSALBA: *(al público)* Ellos nos miran.

YOLANDA: ¿Quiénes?

ROSALBA: Ellos. Miran fijamente. No sé por qué lo hacen. Por lo menos, sé que no estamos solas. ¿Qué hacen aquí? Todos son diferentes. Solo nos ven, nos sienten. Ellos sí deben sentir. Los veo sufrir, reír, pensar, mirar. Hacen tantas cosas a la vez. Están aquí.

MARCELA: No los veo.

ROSALBA: De alguna manera, sintiendo por nosotras.

MARCELA: ¿Por qué?

ROSALBA: No se vayan...

YOLANDA: *(a Marcela)* Por lo menos está tranquila. Sus visiones le ayudarán a sobrellevar esta agonía.

MARCELA: ¿Agonía?

YOLANDA: ¡Esta hambre!

Cambio de luz. (Coreografía transición).

Quinto Recuerdo. La Cena.

Las tres ríen. Parecen estar muy contentas. Brisa camina a su alrededor.

MARCELA: ¡No puedo más! Tanto comer me va a matar.

ROSALBA: Se dan cuenta. ¡Sonreímos! ¿Por qué?

YOLANDA: Es la comida de Brisa.

ROSALBA: Está feliz de tenerte a su lado.

YOLANDA: *(a Brisa)* ¿Por qué no comes un poco?

MARCELA: De nuevo, las tres... las cuatro. Tan juntas.

ROSALBA: *(a Brisa)* Llévale un poco a Julián. Dejamos algo.

YOLANDA: ¿Por qué no comes Brisa?

MARCELA: Juntas por siempre.

ROSALBA: Debe tener hambre, lleva dos días sin comer. Dale un poco Brisa.

YOLANDA: ¿Por qué no comes Brisa?

(Fin del quinto recuerdo).

Oscuro. Cuando vuelve la luz, las tres están de pie mirando las cuerdas que cuelgan. Brisa está en la posición anterior.

ROSALBA: ¡Cuántas cuerdas hay en este cuarto! ¡Cuánto dolor!

MARCELA: ¿Quién las puso?

YOLANDA: Mamá. Una por año. Entra, cuelga su cuerda, el idiota deja de gemir, ella ni lo mira.

MARCELA: ¿Cómo lo sabes?

YOLANDA: Me gusta la escena. Yo estoy escondida. Mamá no se da cuenta. Tan solo cuelga su cuerda y lo encierra de nuevo.

MARCELA: ¿Para qué las cuerdas?

YOLANDA: Ella cree que su hijo se ahorcará en una de ellas. Nunca pasará. ¡Pobre idiota! Mamá ya no viene. Él se da cuenta y gime tan fuerte porque su madre ya no lo visita, no le trae regalos que adornen su cuarto.

ROSALBA: Gimo más yo, con más fuerza. Sólo que nadie me escucha.

Brisa se levanta y abraza a Rosalba. Las otras quedan asombradas.

ROSALBA: Tú sí me escuchas, hermana. Tú sí.

Brisa niega con la cabeza. Marcela y Yolanda estallan en risa.

ROSALBA: ¡Cállense, cállense! No se burlen de mí. ¿Están locas o qué? Eso parecen. ¡Locas, locas, locas!

Brisa les indica con un gesto que guarden silencio. Se escucha una música de cajita musical. Se sitúa en el centro y baila. Al principio con movimientos muy

delicados, después parece una niña divirtiéndose. Las otras la miran. Brisa las forma en una fila. Toma a su hermana Yolanda por la cabeza y le besa la frente, después hace lo mismo con Rosalba y por último con Marcela. Brisa las vuelve a formar. Mira a la mayor, le acaricia la mejilla, después la abofetea. Cae al piso. Sigue Rosalba quien vió la escena a anterior y está asustada. Brisa acaricia su mejilla y la abofetea, cae al otro lado. Por último, Marcela. Brisa la acaricia y parece disfrutarlo. Cambia su actitud, levanta su mano para golpear a la menor. Ésta la detiene.

MARCELA: No me culpes a mí. Así te conocí, callada, mustia, humillada por tu propia familia. Somos muy parecidas, Brisa. Sólo que yo no callo mi odio y tú sí. No vengas ahora a reclamar nada.

Rosalba se arrastra hasta Brisa y la toma por los pies.

ROSALBA: ¡Perdóname, perdóname, hermanita!

Yolanda hace lo mismo.

YOLANDA: ¡Cállate ya Rosalba!

ROSALBA: Si ella dejara de existir...

YOLANDA: Si ella dejara de ser...

MARCELA: Ustedes seguirían siendo las mismas. No hay manera de cambiar las cosas. Ni los fantasmas de Rosalba pueden hacerlo.

YOLANDA: *(con odio)* En este mismo momento podría...

MARCELA: Ella también podría matarlas y no lo hace.

YOLANDA: No.

ROSALBA: Ya nos comió.

Silencio.

MARCELA: Déjenla en paz. Que ella sola se atormente. No la ayudemos.

Marcela la libera. Brisa sonríe. Abre la boca despacio.

BRISA: ¡Gracias!

Brisa se va. No se distingue por donde.

YOLANDA: ¡Habló!

ROSALBA: ¡Gracias!, dijo. ¡Gracias!

MARCELA: Y se fue. La dejamos ir. ¿Por dónde salió?

ROSALBA: Quizás ella nunca estuvo aquí.

YOLANDA: Yo la vi, todas la vimos.

ROSALBA: Es una señal. Brisa y el idiota están jugando con nosotras. Se están riendo. Los puedo escuchar.

MARCELA: ¿Por qué siempre ves y escuchas lo que nosotras no podemos?

ROSALBA: Porque toda mi vida he querido sentir. Por eso. Y así es como lo hago. Así puedo hacerlo. Casi lo logro. Casi siento.

YOLANDA: Entonces, se ríen. Fueron los dos.

MARCELA: ¿Le crees?

YOLANDA: No tengo remedio. Brisa no está. Rosalba tiene razón. Si yo estuviera en su posición también me burlaría de nosotras. Terminemos esto de una vez.

MARCELA: ¿Cómo? No hay manera. Entiéndanlo.

ROSALBA: Encontrando una puerta...

YOLANDA: ...que se deje abrir...

ROSALBA: ...y salir...

YOLANDA: ...¡de este encierro!

ROSALBA: Estas paredes cada vez se juntan más. Quieren aplastarnos. Julián lo disfruta. *(Al público)* Ellos me lo hacen ver con sus rostros. *(A sus hermanas)* Moriremos aquí. *(A punto de enloquecer)* ¡Encerradas! ¡Solos! En este sitio oscuro... Moriremos... *(gritando)* ¡de hambre!

Quedan las tres nuevamente en el piso, empiezan a arrastrarse, igual que las veces anteriores cuando dicen esta última frase, pero detienen en cuanto se escucha una voz gritando.

BRISA: ¡Basta! ¡Cállense! Dejen de hacerlo ya.

Llega Brisa. Las otras están muy asustadas de oír a su hermana hablar.

BRISA: (*se calma*) No lo hagan más. No quiero volver a oír sus gemidos. Los escucho siempre... mientras duermo... mientras duermo.

ROSALBA: Pero moriremos...

BRISA: (*sonríe*) Rosalba, Rosalba, mi Rosalba. La que me deja tirada en ese laguito de sangre. Julián me regala el silencio y no le das importancia. Ves aquellas mariposas salir de mi boca y no haces nada. Ellas se van, se llevan mi voz, ésa que te gusta tanto, ésa que ahora puedes oír.

ROSALBA: No es la misma. Ha cambiado.

BRISA: ¡Animalitos saltarines!, eso. ¿Ya no salen de mi boca?

ROSALBA: (*temblando*) No.

BRISA: Hipócrita. Tonta. Sucia. Escoria. Qué ser tan bajo eres, lleno de miedo, aterrorizado por lo que pueda pasar. Pues sí, ahora sientes terror, como siempre que duermo... como siempre que duermo.

YOLANDA: Déjala en paz.

BRISA: La mayor y la más inteligente. Y sí... yo soy la causante de ese repentino sueño. ¿Les gusta mi comida? Creo que sí. Comen como tres cerditas y eso que la maldita gorda soy yo. Aún me duele el cuerpo de cargar tanta

grasa, de arrastrarlas al cuarto de Julián, a quien por fin libero después de tantos años de encierro. Acertaste hermana.

YOLANDA: No debo estar aquí. Quiero a mis hijos. Déjame volver con ellos.

BRISA: Al menos tú sí saliste, aunque te duró poco. Quieres a tus hijos y los dejas. ¿Por qué volviste? Será que en el fondo te gusta esta casa y no quieres aceptarlo.

YOLANDA: (*explota*) Tú sabes por qué regresé.

BRISA: Así es. No sólo tu voz es la causante, Marcela.

YOLANDA: ¡Cállate!

MARCELA: ¿Quién más quiere que Yolanda esté de nuevo en casa?

BRISA: Papá y mamá. ¿Qué? ¿Todavía creen que se desvanecieron en su cama como angelitos después de morir?

ROSALBA: ¿Dónde están, Yolanda?

YOLANDA: (*pasmada*) No podía dejarlos en esa cama. Así... muertos.

ROSALBA: (*tajante*) Fue su decisión morir. La nuestra fue dejarlos en esa cama y quedarnos con ellos para siempre.

BRISA: Yolanda me levanta por la noche y me lleva con ellos. Entre las dos arrastramos sus cuerpos por las escaleras.

ROSALBA: ¿Dónde están, hermanita? ¿Dónde?

Silencio.

YOLANDA: Aquí. Entre nosotras.

MARCELA: ¿Qué dices?

YOLANDA: Antes de irme, le regalo al idiota sus cuerpos. Por fin, puede tener a sus padres a su lado.

MARCELA: ¿Dónde están?

YOLANDA: No lo sé. Quizás se los comió.

ROSALBA: Están en este cuarto, en algún lugar. Papá y mamá han estado con nosotras todo este tiempo.

BRISA: Así es. Escuchan sus estupideces. Observan a sus hijas. Se retuercen de dolor. *(A Yolanda)* El remordimiento no te deja seguir tu nueva vida y regresas.

YOLANDA: Para llevármelos conmigo. Para enterrarlos y...

BRISA: Eres la peor. Tienes más años y por tanto más negro el corazón. Este imperio de odio no se ha construido solo, tú ayudas, siempre lo has hecho. Quieres ser la reina, desde siempre y ahora lo eres. ¡Aquí estás, en tu trono! Lombriz ponzoñosa. Putrefacta. Mujer de lodo.

MARCELA: *(enfrentándola)* ¿Para eso hablas? Para insultarnos. A ver... ¿qué me toca a mí?

BRISA: Ya lo dijiste tú. Somos muy parecidas. Es más, soy tu espejo. No necesito decirte nada. Mírame y te verás.

MARCELA: ¡No! Yo no soy así.

BRISA: *(asiente)* Tú lo dijiste. Tú lo sabes, mi linda oruga.

ROSALBA: Moriremos... lo presiento.

BRISA: Piénsalo otra vez, hermana, con más calma. Sabes la respuesta, sólo que para variar te da miedo darte cuenta.

Silencio. Rosalba tiembla, llora, agacha la cabeza.

BRISA: Bajo por primera vez a esta habitación, me quedo pasmada al ver como vive nuestro hermano. ¡Pobre niño! Me acercó a él. Aún en la penumbra, me doy cuenta que es un niño guapo, aunque con unas ojeras muy grandes. ¡Cómo no tenerlas! En esta habitación lo menos que se puede hacer es dormir. Los fantasmas no lo permiten. Su mirada está perdida, busca algo, va de un lado a otro, de un lado a otro hasta que... me mira. Pierdo el equilibrio al toparme con esos ojos, caigo, me golpeo la cabeza. Él me acaricia. Lo abrazo. Lo siento. Después... me besa y... me arranca la lengua. Y lo vuelvo a sentir. Se come mi alma, tan diferente a la de las de esta casa. No lo culpo. Si no lo hubiera hecho me habría vuelto como ustedes y solo hablaría para quejarme de ser quien soy.

YOLANDA: No entiendo. Estás hablando.

BRISA: Sí. Lo hago. Cuando duermo... cuando él duerme. Pensaron que nunca volverían a oírme. Pero son mis hermanas, tienen que hacerlo, todas las noches. *(Pausa)* Yolanda y Rosalba amablemente curan mi boquita, y entonces comienzo a escuchar a mi hermano. Primero se come mi alma para después comunicarse con mi mente. Mi hermano es feliz. Puede platicar con alguien. Ya no está sólo y me habla. Dice tanto.

YOLANDA: ¿Qué dijo?

BRISA: Nunca lo sabrán. Más tarde me pregunta cómo es donde yo vivo. A través de mis pensamientos le cuento y se entristece. Le digo cómo son sus hermanas y se entristece más. El odio, cosa que él desconoce, se apodera de su ser. Lo escucho, grita, quiere vengarse, sin saber que es eso.

MARCELA: Le envenenaste el corazón.

BRISA: Como ustedes me lo envenenaron a mí.

YOLANDA: (*suplicante*) ¿Saldremos de este lugar?

BRISA: (*niega con la cabeza*) No. Quedarán encerradas por siempre. En nuestro sueño. En nuestra pesadilla. En nuestro mundo. Juntas por siempre. Las que no sienten. Ustedes ya no existen. Dejaron de ser. Diles Rosalba.

ROSALBA: Estamos muertas.

Silencio.

MARCELA: Muertas y encerradas en la mente del idiota.

YOLANDA: Siento morir, otra vez...

ROSALBA: Sí, como todas las noches. Él nos vuelve a matar.

MARCELA: ¿Le gustará?

YOLANDA: No creo. Pensó que se libraría de nosotras. ¡Y no! Cierra los ojos y nos ve. Y lo hará hasta que muera. Salió del encierro para darse cuenta que ahora vive en otro que lastima mucho más.

ROSALBA: ¡Pobrecito, tampoco es feliz!

BRISA: Julián está inquieto, a punto de despertar. Necesita concluir esto, una vez más. Hermanas, no pudieron soportar tanta oscuridad, esta plática absurda entre ustedes, esta hambre que... sintieron.

YOLANDA: ¿Cuánto duramos así, vivas?

Brisa hace un gesto a Yolanda para que guarde silencio.

Cambio de luz. Coreografía (transición).

Último recuerdo. La muerte.

Rosalba, Yolanda y Marcela están solas de nuevo. Se ven débiles.

MARCELA: ¿Por qué no morimos de una vez?

ROSALBA: Morir y ya. No. Esto es un castigo.

YOLANDA: Nos portamos mal.

ROSALBA: Y si esos regalos que cuelgan no eran para Julián. Y si eran para nosotras...

Yolanda se acerca a Rosalba, le acaricia la cabeza. Después tensa una cuerda y la acomoda en forma de horca.

Se escucha canción: Te está esperando. Líneas intercaladas.

Te está esperando

Te está esperando

Te está esperando

YOLANDA: Tienes razón. Son nuestras, mamá nos las dejó.

Las que no sienten

Las que no sienten

Las que no sienten

El idiota... que te ve

El destino... que te come

La muda... que te habla

Y la muerte que... (efecto)

ROSALBA: Algunos dicen que somos las que no sienten.

YOLANDA: Así nos llaman.

MARCELA: Quizás porque sentimos de más.

ROSALBA: Las que no sienten.

MARCELA: Sentimos de más.

Te está esperando

El idiota

Te está esperando

El destino

Te está esperando

La muda

YOLANDA: Así somos. Así seremos. Hoy y nunca. En este infierno. Juntas por siempre. Las que no sienten. ¿Por qué?

Las que no sienten

Sentimos de más.

Las que no sienten

Vivimos de más.

Las que no sienten

Y todos los días

Las que no sienten

Morimos de más (efecto)

(Rosalba y Yolanda se cuelgan).

Te está esperando

El idiota

Te está esperando

El destino

Te está esperando

La muda

Te está esperando

La muerte

MARCELA: Juntas por siempre.

Marcela se cuelga.

(Fin del último recuerdo).



Llega Brisa y las ve. Voltea hacia el público.

BRISA: El idiota sabe que sus hermanas ya no son las de antes. Viene aquí, las ve y está contento. Este cuarto tan triste no está solo. Hay en él tres cuerpos flotando armónicamente. *(Viendo los cuerpos)* ¿Por qué nos hicieron esto? ¿Por qué no sintieron? *(Pausa)* ¿Y tú, Julián? ¿Dónde estás? *(Pausa)* Yo me voy,

lejos... lejos... calladita como siempre. Él deja de hablarme. Mi mente ya no lo escucha. Solamente cuando duermo, cuando él duerme. Y siempre soñamos lo mismo. Esto que... ahora estoy soñando y quizás... *(al público)* ustedes también sueñen... hasta que el idiota y yo... despertemos.

Canción de cuna. Se ilumina la cara de Brisa y los tres cuerpos colgados. Se pueden ver las sombras de los padres reflejadas sobre los cuerpos. Brisa canta una estrofa de la canción de inicio.

BRISA: Éste es un cuento de una familia
 que fue infeliz después...

Nació él.

Brisa camina hacia sus hermanas. Poco a poco abre los brazos y vemos la figura de una enorme araña.



Oscuro total.

FIN.